

F Temas *ilosóficos* en educación

LA FILOSOFÍA EDUCACIONAL no es diferente de la filosofía general; es la filosofía general aplicada a la educación como un área específica del esfuerzo humano. Antes de entender la estructura de la filosofía de la educación es imperativo conocer los principios básicos de la filosofía. Con este fin examinaremos las categorías de la metafísica, epistemología y axiología.

METAFÍSICA

La metafísica es la rama de la filosofía que trata con la naturaleza de la realidad. “¿Qué es la realidad última?” es la pregunta básica que se formula en el estudio de la metafísica.

A primera vista parece una cuestión muy sencilla en la cual no se debería gastar demasiado tiempo. Después de todo, la persona promedio parece estar muy segura con respecto a la “realidad” de su mundo. Simplemente pregúnteles acerca de ella, y lo más probable es que le digan que abra los ojos y mire el reloj que está en la pared, que oiga el sonido de un tren que pasa, o que se incline y toque el piso debajo de sus pies. Esas cosas, dicen ellos, son reales.

Sin embargo, al reflexionar en ellas, uno se siente tentado a cuestionar estos conceptos iniciales de la realidad. Por ejemplo, ¿cuál es exactamente la realidad del piso sobre el cual usted está

parado? Puede ser que parezca tener una existencia clara y evidente. Obviamente es plano, sólido y liso; tiene un color muy particular, está compuesto de un material identificable, ya sea madera o concreto; y aguanta su peso. A primera vista, esta es la realidad del piso sobre el cual usted está de pie. Suponga, sin embargo, que un físico entra en el cuarto y se le pregunta acerca de la realidad del piso. El responderá que el piso está compuesto de moléculas; que las moléculas están formadas por átomos; que los átomos están constituidos por electrones, protones y neutrones; y estos, finalmente, son energía eléctrica. Para él, el piso real es un vivero de movimiento molecular en el cual hay más espacio que materia. Una tercera posición en cuanto a la naturaleza de la realidad del piso la ofrece un químico que va de paso, quien ve una imagen alternativa de la "realidad del piso". Para él, el piso es un cuerpo de hidrocarburos asociados en una forma particular y sujeto a cierto tipo de influencias ambientales como el calor, el frío, la humedad, la sequedad y la oxidación.

En este punto es evidente que la cuestión de la realidad no es tan sencilla como parecía al principio. Si la realidad de un piso común es confusa, ¿cómo serán los problemas más complejos que se le plantean a la humanidad mientras busca la realidad final del universo?

Aspectos de la metafísica

Puede obtenerse una vislumbre del reino de la metafísica examinando una lista de las preguntas más profundas que nos plantea la naturaleza de la realidad. Se verá que los interrogantes de los metafísicos se encuentran entre los más generales que puedan plantearse. Es importante comprender, sin embargo, que se necesitan las respuestas a tales interrogantes antes que la gente pueda esperar encontrar respuestas satisfactorias a sus preguntas más específicas. La verificación completa de cualquier respuesta particular a esas preguntas está más allá de la esfera de la demostración humana. Esto no hace, sin embargo, que la discusión de esos temas sea irrelevante, o algo así como un mero ejercicio de gimnasia mental, puesto que la gente, sea que los entiendan conscientemente o no, basan sus actividades diarias y sus metas a largo plazo en un conjunto de creencias metafísicas. Incluso aquellos que buscan las respuestas a preguntas más específicas: los físicos o los biólogos, por ejemplo, no pueden escapar a problemas metafísicos. Debería notarse, más bien, que los mismos fundamentos de las ciencias modernas descansan sobre estructuras metafísicas.

El término "metafísica" es una transliteración del griego que literalmente significa "más allá de la física". Esencialmente representa las actividades espe-

culativas y de síntesis de la filosofía y provee el marco teórico que permite a los científicos crear su visión del mundo y desarrollar hipótesis que pueden ser probadas de acuerdo a sus suposiciones básicas. De este modo, las teorías de la ciencia siempre se relacionan, en última instancia, con las teorías de la realidad; y la filosofía de la ciencia constituye la base de la experimentación científica del mismo modo en que la filosofía de la educación forma los fundamentos de la práctica pedagógica.

Debería reconocerse que a veces los científicos se sienten tentados a hacer interpretaciones que van más allá de los "hechos" de las respuestas a sus preguntas relativamente más específicas. Los que tal hacen, invaden el terreno de las respuestas metafísicas. Tal es la posición de los científicos que formulan declaraciones positivas acerca del creacionismo o la evolución. Han ido más allá de los hechos experimentales y han asumido la función de los metafísicos. Esto puede estar perfectamente bien, siempre que ellos y sus estudiantes tengan clara conciencia de que han abandonado el reino de la ciencia y entrado al mundo más básico de la metafísica.

Las cuestiones metafísicas pueden dividirse en cuatro subconjuntos. Primero, está el aspecto cosmológico. La cosmología consiste en el estudio de las teorías acerca del origen, la naturaleza, y el desarrollo del universo como un sistema ordenado. "¿Cómo se originó y se desarrolló el universo?" Es una pregunta cosmológica. La gente ha dado respuesta a esta pregunta en formas muy diversas, y sus respuestas pueden considerarse como puntos en un continuum con diseño y accidente en sus dos extremos. Otra pregunta que se hace con frecuencia tiene que ver con la finalidad del universo. ¿Existe un propósito hacia el cual se dirige el universo? Las respuestas afirmativas a este interrogante se consideran respuestas teleológicas. La fe cristiana es teleológica porque considera que el fin de la historia terrenal será el segundo advenimiento de Cristo. Otros esquemas filosóficos pueden estar más dispuestos a aceptar el azar y la circularidad en la historia. Otros dos temas cosmológicos ampliamente discutidos se centran alrededor de la naturaleza del tiempo y el espacio.

Un segundo aspecto metafísico es el teológico. La teología es la parte de la teoría religiosa que tiene que ver con las concepciones de Dios y acerca de él. ¿Existe un Dios? Si es así, ¿hay sólo uno o más de uno? ¿Cuáles son los atributos de Dios? Si Dios es bueno y poderoso, ¿por qué existe el mal? ¿Existen seres como los ángeles, Satanás y el Espíritu Santo? Si es así, ¿cuál es su relación con Dios? Estas preguntas y otras similares han sido debatidas a través de toda la historia humana.

La gente ha contestado esas preguntas en formas muy diversas. Los *ateos*

dicen que no hay Dios, mientras que los panteístas afirman que Dios y el universo son idénticos, todo es Dios y Dios es todo. Los *deístas* consideran a Dios como el creador de la naturaleza y las leyes morales, pero han asegurado que Dios existe aparte de, y que no está interesado en, el universo físico ni en la humanidad. Por otra parte, los *teístas* han creído en un Dios creador personal. El *politeísmo* se opone al *monoteísmo* con respecto a la cuestión del número de dioses. El *politeísmo* sostiene que la deidad debiera considerarse como plural, mientras que el *monoteísmo* sostiene que sólo hay un Dios.¹

Un tercer aspecto de la metafísica es el antropológico. La antropología trata con el estudio de los seres humanos. El aspecto antropológico de la filosofía es una categoría única, puesto que, a diferencia de otras áreas de la investigación humana, el hombre es el sujeto y el objeto de estudio. Cuando el hombre filosofa acerca del hombre, está hablando de sí mismo. El aspecto antropológico de la filosofía formula preguntas como las siguientes: ¿Cuál es la relación entre la mente y el cuerpo? ¿Hay interacción entre la mente y el cuerpo? ¿Es la mente más importante que el cuerpo, con éste dependiendo de aquélla, o viceversa? ¿Cuál es la condición moral del hombre? ¿Nació el hombre bueno, malo o moralmente neutral? ¿Hasta qué punto es libre el hombre? ¿Tiene el hombre libre voluntad o están sus pensamientos y sus acciones determinados por el ambiente y la herencia? ¿Tiene alma el hombre? Si la tiene, ¿cómo es? La gente obviamente ha adoptado diferentes posiciones frente a estas preguntas y están reflejadas en sus designios y prácticas de carácter político, social, religioso y educacional.

El cuarto aspecto de la metafísica es el ontológico. La ontología es el estudio de la naturaleza de la existencia, o lo que significamos cuando decimos que algo existe. J. Donald Butler ha acuñado la palabra "esología", como un sinónimo de ontología, puesto que la tarea ontológica "es determinar qué se quiere decir cuando se dice que algo existe".² Hay varias preguntas fundamentales para la ontología: ¿Puede encontrarse la realidad básica en la materia o la energía física (el mundo que podemos sentir), o se encuentra en el espíritu o en forma de energía espiritual? ¿Está esa realidad básica compuesta de un elemento (ejemplo: materia o espíritu), de dos (ejemplo: materia y espíritu) o de muchos? ¿Es la realidad ordenada y correcta en sí misma, o sólo es ordenable por el hombre? ¿Está fija y estable o es cambiante en sus características esenciales? ¿Es la realidad amistosa, hostil, o neutral, con respecto al hombre?

La metafísica y la educación

Hasta un vistazo superficial a las sociedades —históricas o contemporáneas—, indicará el efecto de los aspectos cosmológicos, teológicos, antropológicos y ontológicos de la metafísica sobre sus creencias y prácticas religiosas, políticas, económicas y científicas. En todas partes la gente supone las respuestas a estas preguntas y entonces se vuelve a sus actividades de la vida diaria bajo esas suposiciones. No hay escape de las decisiones metafísicas, a menos que uno decida meramente vegetar, y aun esa elección, en sí misma, sería una decisión metafísica con respecto a la naturaleza y la función del hombre.

La educación, como todas las actividades humanas, no puede eludir el campo de la metafísica. La metafísica, el estudio de la realidad última, es fundamental para cualquier concepto de la educación, porque es importante que el programa educacional de la escuela esté basado en hechos y realidades y no en el capricho, la ilusión o la imaginación. La variación de las creencias metafísicas lleva a diferentes enfoques educativos e incluso a sistemas de educación separados.

¿Por qué las iglesias cristianas gastan millones cada año en sistemas de educación privada cuando los sistemas de educación pública gratuita están disponibles? Es por causa de las creencias metafísicas respecto a la naturaleza de la realidad última, la existencia de Dios, la función de Dios en los negocios humanos, y la naturaleza y el papel del hombre como hijo de Dios. Los hombres y las mujeres, en lo más profundo de su ser, están motivados por creencias metafísicas. Están dispuestos a vivir y morir por esas convicciones, y desean crear ambientes educacionales en los cuales esas creencias básicas sean enseñadas a sus hijos.

Más adelante, en este libro, veremos que las creencias metafísicas tienen un impacto directo sobre temas educativos, tales como el contenido más importante del currículo, qué debieran intentar hacer los sistemas educacionales tanto por el individuo como por las sociedades, y la función de los maestros en relación con los estudiantes.

El aspecto antropológico de la metafísica es especialmente importante para los educadores de todas las ideologías. Después de todo, tratan con seres humanos maleables en una de las etapas más impresionables de la vida. En los enfoques acerca de la naturaleza y el potencial de los estudiantes descansa el fundamento del proceso educacional. Todo educador debe, por necesidad, tener alguna concepción de la naturaleza de los seres humanos, de sus necesidades personales y sociales y de la persona ideal. El mismo propósito de la educación, en todas las filosofías, está íntimamente relacionado con tales concepciones. Así que las consideraciones antropológicas están profundamente identificadas con los fines y propósitos de la educación. D. Elton Trueblood lo

dice delicadamente cuando declara que "mientras no tengamos claro lo que es el hombre, no tendremos claridad en muchas otras cosas". Un aspecto de la centralidad de las consideraciones antropológicas en educación es la función del estudio psicológico en el entrenamiento de los docentes. Lo mismo es cierto de la sociología, pero en menor extensión, en la mayoría de los programas para el entrenamiento de los maestros.³

Hay una gran diferencia en la educación si se considera al estudiante como "el mono desnudo" de Desmond Morris, o como un hijo de Dios. De modo similar, es importante saber si los niños son esencialmente buenos, como se afirma en el *Emilio* de Rousseau, o si su bondad ha sido radicalmente dañada por los efectos del pecado. La variación en las posiciones antropológicas conducirán a enfoques significativamente diferentes en el proceso educativo. Otros ejemplos del impacto de la metafísica en la educación llegarán a ser evidentes más adelante en nuestro estudio de la filosofía educacional.

EPISTEMOLOGÍA

Epistemología es la rama de la filosofía que estudia la naturaleza, las fuentes y la validez del conocimiento. Intenta contestar preguntas como: "¿Qué es verdadero?" y "¿Cómo conocemos?" Puesto que el estudio de la epistemología se relaciona con temas como la confiabilidad del conocimiento y la propiedad de diversos métodos para alcanzar una verdad garantizada, permanece, con la metafísica, en el mismo centro del proceso educativo.

Dimensiones del conocimiento

¿Puede conocerse la realidad? Esta es una pregunta lógica con la cual podemos comenzar la aventura epistemológica, puesto que demuestra la estrecha conexión que existe entre la epistemología y la metafísica. El *escepticismo*, en su sentido más estrecho, sostiene que es imposible obtener conocimiento y que la búsqueda de la verdad es vana. Este pensamiento fue muy bien expresado por Gorgias (488-376 a.C.), el sofista griego que aseguró que nada existe, y que si algo existiera, no podríamos conocerlo. Un escepticismo extremo podría hacer imposible cualquier acción inteligente y consistente. El escepticismo, en su sentido más amplio, se usa a menudo para denotar la actitud de cuestionar cualquier suposición o conclusión, hasta que haya sido sometida a un examen riguroso. Un término estrechamente relacionado con el escepticismo es el "agnosticismo". El *agnosticismo* es una profesión de ignorancia, especialmente en referencia a la existencia o inexistencia de Dios, más que una negación positiva de cualquier conocimiento válido.

La mayoría dice que la realidad puede ser conocida. Una vez que han

tomado esa posición, sin embargo, deben decidir a través de qué fuentes puede ser conocida la realidad y deben tener algún concepto de cómo juzgar la validez de su conocimiento.

¿Es la verdad relativa o absoluta? ¿Está toda verdad sujeta a cambio? ¿Es posible que lo que es verdad hoy pueda ser falso mañana? Las verdades cuyas respuestas a las preguntas anteriores sean positivas, son relativas. La verdad absoluta se refiere a aquella Verdad que existe eterna y universalmente en todo tiempo y lugar. Si existe esa clase de Verdad en el universo, entonces sería muy útil descubrirla y colocarla en el mismo centro del currículo de la escuela.

¿Es el conocimiento subjetivo u objetivo? Esta pregunta está estrechamente relacionada con la relatividad de la verdad. Van Cleve Morris ha dicho que hay tres posiciones básicas sobre la objetividad del conocimiento. Primero, algunos dicen que el conocimiento es algo que nos llega de "fuera" y es insertado en nuestras mentes y en nuestro sistema nervioso en la misma forma como el mineral de hierro es vaciado dentro de un barco. Morris dice que los científicos físico-matemáticos con frecuencia ven el conocimiento en esta forma.

Segundo, otros creen que son conocedores contribuyen con algo a esta interacción con el mundo de tal manera que es parcialmente responsables por la estructura de su conocimiento. En las ciencias sociales y del comportamiento ha existido la tendencia a ver el conocimiento de esta manera.

Un tercer y final punto de vista es que existimos como "sujetos puros" que llegan a ser los fabricantes de la verdad más bien que sus recipientes o participantes. Esta posición, dice Morris, es sostenida, por lo general, en áreas como el arte, la literatura y la música.⁴ Más tarde se observará que las diferentes escuelas filosóficas tienden a alinearse con uno u otro de esos puntos de vista con respecto a la objetividad de la verdad y del conocimiento.

¿Existe una verdad independiente de la experiencia humana? Esta pregunta es básica para la epistemología. Puede visualizarse mejor en términos de conocimiento *a priori* y *a posteriori*. El conocimiento *a priori* se refiere a la verdad que algunos pensadores dicen que está estructurada en el mismo tejido de la realidad. Es independiente de los conocedores humanos y es verdad, no importa que el ser humano la acepte o no. Se dice que este tipo de verdad existe antes que la experiencia humana la perciba, y es independiente de la conciencia humana. Un ejemplo de un conocimiento *a priori* es la razón (o relación) que existe entre el diámetro y la circunferencia de un círculo (π). Esta relación es una parte de la misma naturaleza de los círculos.

Por otro lado, la relación existente entre dos círculos no es axiomática. Un círculo puede ser mayor que otro, pueden estar en el mismo o en dife-

rentes planos, o pueden ser concéntricos. Cualquier conocimiento que se obtenga con respecto a sus relaciones es *a posteriori*: es posterior a la experiencia humana que lo percibe, y es dependiente de la conciencia humana.

Las filosofías tradicionales han sostenido la superioridad del conocimiento *a priori*, puesto que, dicen ellas, se piensa que representa el mundo fijo y permanente que no ha sido contaminado por los conocedores humanos. Las filosofías modernas han invertido este orden y proclaman la superioridad del conocimiento *a posteriori*. De hecho, algunos de ellos niegan la existencia del conocimiento *a priori*.

Fuentes de conocimiento

Los sentidos. El empirismo es el punto de vista que sostiene que el conocimiento se obtiene a través de los sentidos, que la gente se forma imágenes del mundo que la rodea viendo, oyendo, oliendo, sintiendo y probando. El conocimiento empírico está construido dentro de la misma naturaleza de la experiencia humana. Las personas pueden salir de su casa un día de primavera y ver la belleza del paisaje, oír el canto de un pájaro, sentir los tibios rayos del sol y oler la fragancia de las flores. "Saben" que es primavera por los mensajes recibidos a través de sus sentidos. Este conocimiento se compone de ideas formadas de acuerdo con los datos observados. La percepción sensorial entre los seres humanos es inmediata y universal y de diversas maneras constituye la base de gran parte de nuestro conocimiento.

La presencia de los datos sensoriales no puede ser negada. La mayoría de la gente los acepta como una representación de la "realidad". El peligro escondido en una aceptación ingenua de este enfoque es que se ha demostrado que nuestros sentidos son incompletos y poco confiables. (Por ejemplo, la mayoría de la gente ha sido confrontada con la sensación de ver que un palo parece estar doblado cuando está parcialmente sumergido en el agua, pero resulta que es derecho cuando se lo saca de ella.) La fatiga, la frustración y los resfriados comunes también distorsionan y limitan la percepción sensorial. Además, no debería sorprendernos saber que hay ondas de sonido y de luz que las percepciones humanas no pueden captar sin ayuda.

El hombre ha inventado instrumentos científicos para aumentar el rango de sus sentidos, pero es imposible asegurar la confiabilidad exacta de esos instrumentos, pues no se conoce el efecto total de la mente humana que registra, interpreta y distorsiona la percepción sensorial. La confianza en esos instrumentos se basa en las teorías metafísicas especulativas cuya validez ha sido reforzada por la experimentación en la cual se han verificado las predicciones en términos de un conjunto teórico.

En suma, el conocimiento sensorial se construye sobre supuestos que deben ser aceptados por fe en la confiabilidad de nuestros mecanismos sensoriales. La ventaja del conocimiento empírico es que muchas experiencias y experimentos están abiertos a réplica y al examen público.

Revelación. El conocimiento revelado ha sido de primordial importancia en el campo de la religión. Difiere de todas las otras fuentes de conocimiento porque supone una realidad trascendente y sobrenatural que irrumpe en el orden natural. La revelación es la comunicación de Dios con respecto a la voluntad divina.

Los creyentes en la revelación dicen que esta forma de conocimiento tiene la ventaja distintiva de ser una fuente de información omnisciente que no se puede obtener a través de otros métodos epistemológicos. Se cree que la verdad que se obtiene a través de esta fuente es absoluta e incontaminada.

Por otra parte, se admite, generalmente, que la distorsión de la verdad revelada puede ocurrir en el proceso de la interpretación humana. Otros sostienen que una gran desventaja del conocimiento revelado es que debe ser aceptado por fe y que no puede ser probado o desaprobado empíricamente.

Autoridad. El conocimiento autoritativo es aceptado como verdad porque nos lo transmiten los expertos o porque ha sido santificado por el tiempo como una tradición. En el aula de clase, la fuente más común de información es alguna autoridad, como el libro de texto, el maestro o un libro de referencia.

La autoridad como fuente de conocimiento tiene sus valores así como sus peligros. Ciertamente la civilización estaría en un estado de estancamiento, si cada individuo se negara a aceptar cualquier declaración, a menos que la hubiera verificado personalmente, a través de la experiencia directa. La aceptación del conocimiento autoritativo generalmente ahorra tiempo e incrementa el progreso social y científico. Por otro lado, esta forma de conocimiento es tan válida como válidos sean los supuestos sobre los cuales se funda. Si el conocimiento autoritativo se construye sobre un fundamento de suposiciones incorrectas, entonces ese conocimiento, por necesidad, será distorsionado.

La razón. La opinión que afirma que el razonamiento, el pensamiento o la lógica constituyen el factor central del conocimiento, se conoce como racionalismo. Es probable que al enfatizar el racionalista el poder del pensamiento del hombre y la contribución de la mente al conocimiento, diga que los sentidos solos no pueden proveernos juicios universalmente válidos y con-

sistentes unos con otros. Desde esta perspectiva, las sensaciones y experiencias que obtenemos por medio de nuestros sentidos constituyen la materia prima del conocimiento. Estas sensaciones deben organizarse en la mente en un sistema significativo antes que se conviertan en conocimiento.

El racionalismo, en su forma menos extrema, dice que el hombre tiene el poder de conocer con certeza varias verdades acerca del universo que los sentidos solos no tienen. Por ejemplo, si x es igual a y , y y es igual a z entonces x es igual a z . Es posible saber que esto es verdad independientemente de cualesquiera casos o experiencias reales, y que se aplica a cajas, triángulos u otros objetos concretos en el universo. En su forma más extrema, el racionalismo dice que el hombre es capaz de arribar a un conocimiento irrefutable independientemente de la experiencia sensorial.

La lógica formal es una herramienta que usan los racionalistas. Los sistemas lógicos tienen la ventaja de tener consistencia interna, pero corren el peligro de no estar relacionados con el mundo exterior. Los sistemas lógicos de pensamiento sólo son válidos en la medida en que las premisas sobre las cuales están contruidos lo sean.

La intuición. La aprehensión directa de conocimiento que no sea el resultado de un razonamiento consciente o de la percepción de los sentidos, se llama "intuición". En la literatura donde se trata la intuición encontramos a menudo expresiones como "percepción instantánea de certidumbre" e "imaginación con matices de convicción". La intuición ocurre fuera del "umbral de la consciencia". A menudo se experimenta como un "flash repentino de discernimiento". Muchos estudiantes han tenido tales experiencias mientras están resolviendo problemas de matemáticas, para los cuales obtienen la respuesta antes de seguir todos los pasos de la resolución del problema.

La intuición es, quizá, la forma más personal de conocer. Es una aprehensión directa de conocimiento acompañada por un intenso sentimiento de convicción de que uno ha descubierto lo que buscaba. Se ha dicho que la intuición, bajo diferentes circunstancias, es fuente segura de conocimiento, tanto religioso, como secular.

La debilidad o el peligro de la intuición es que no parece ser una forma segura de obtención de conocimiento cuando se utiliza sola. Se puede extrañar fácilmente y puede inducir a conclusiones absurdas, a menos que sea controlada o verificada por otros métodos de obtener conocimiento. El conocimiento intuitivo, sin embargo, tiene la ventaja distintiva de ser capaz de sobreponerse a las limitaciones de la experiencia humana.

La naturaleza complementaria de las fuentes de conocimiento. No hay fuente de conocimiento que suministre al hombre todo el conocimiento. Se

considera que las diversas fuentes tienen una relación complementaria y no de antagonismo. Es cierto, sin embargo, que la mayoría de los pensadores escogen una fuente como más básica que las otras. Esa fuente más básica se usa, entonces, como un trasfondo contra el cual se pueden evaluar otros medios de obtener conocimiento. Por ejemplo, en el mundo moderno generalmente se considera que el conocimiento empírico es la fuente básica del conocimiento. La mayoría de la gente considera sospechoso cualquier pretendido conocimiento si no está de acuerdo con la teoría científica. A manera de contraste, el cristianismo bíblico cree que la revelación provee el marco de referencia básico dentro del cual se deben probar las otras fuentes de conocimiento.

Validez del conocimiento

Los registros de la historia muestran que muchas creencias que una vez fueron aceptadas como verdaderas, más tarde se descubrió que eran falsas. ¿Cómo se puede saber que algunas creencias son verdaderas mientras que otras son falsas? ¿Qué criterios pueden usarse? ¿Podremos estar alguna vez seguros de haber descubierto la verdad? La mayoría de la gente concuerda en que la tradición, el instinto y los sentimientos fuertes no son pruebas adecuadas de la verdad. El consenso universal también es sospechoso, pues todos los seres humanos pueden tener los mismos defectos inherentes. Los filósofos han confiado, principalmente, en tres pruebas de la verdad: Las teorías de la correspondencia, de la coherencia y de la pragmática.

La teoría de la correspondencia. La teoría de la correspondencia es una prueba que utiliza la concordancia entre la aseveración y el "hecho" como una norma de juicio. Según esta teoría, la verdad es fiel a la realidad objetiva. Por ejemplo, la declaración "hay un león en el aula de clase", puede comprobarse por la investigación empírica. Si un juicio corresponde con los hechos, es verdadero; si no, es falso. Esta prueba de la verdad la sostienen, con frecuencia, quienes trabajan en las ciencias.

Los críticos de la teoría de la correspondencia le ponen tres objeciones principales. Primero, preguntan: "¿Cómo podemos comparar nuestras ideas con la realidad, si sólo conocemos nuestras propias experiencias y no podemos salir de ellas para comparar nuestras ideas con la realidad en su estado 'puro'?" Segundo, hacen notar que la teoría de la correspondencia parece que también supone, generalmente, que los datos que recibimos a través de los sentidos son claros y precisos. Y, tercero, los críticos señalan que la teoría es inadecuada porque tenemos ideas que no tienen existencia concreta fuera del área del pensamiento humano, con las cuales no podemos hacer

comparaciones. Muchas construcciones mentales en ética, lógica y matemáticas, caen en esta categoría.

La teoría de la coherencia. Esta teoría coloca su confianza en la consistencia o armonía de todos nuestros juicios. De acuerdo a esto, un juicio es verdadero si es consistente con otros juicios que hayan sido aceptados previamente como verdaderos. Los proponentes de la teoría de la consistencia de la verdad señalan, por ejemplo, que una declaración a menudo es juzgada como verdadera o falsa si está, o no, en armonía con lo que ya ha sido decidido que es verdadero. Esta prueba de la validez de la verdad ha sido sostenida, generalmente, por aquellos que manejan ideas abstractas y profesan un elevado intelectualismo, en oposición a quienes tratan con los aspectos materiales de la realidad.

Los críticos del planteamiento de la coherencia han notado que los sistemas falsos de pensamiento pueden ser tan internamente consistentes como los sistemas verdaderos. Aseguran, por lo tanto, que la teoría no logra hacer lo que se necesita porque no distingue entre verdad consistente y error consistente.

La teoría pragmática. Hay un grupo de filósofos modernos que afirman que no hay tal cosa como una verdad estática o absoluta. Los pragmáticos (a quienes discutiremos en el capítulo 4), rechazan la teoría de la correspondencia porque creen que la gente sólo conoce sus experiencias. También descartan la teoría de la coherencia porque es formal y racionalista en un mundo donde no podemos conocer nada acerca de "sustancias", "esencias" y "realidades últimas". Los pragmáticos ven la prueba de la verdad en su utilidad, su operatividad, o sus consecuencias satisfactorias. En el pensamiento de John Dewey y William James, la verdad es lo que funciona.

Los tradicionalistas han visto peligros en esta prueba de la verdad porque conduce al relativismo en el sentido en que puede haber una verdad para usted y otra para mí. Los críticos también aseguran que "lo que funciona" en el espectro limitado de la experiencia humana puede ser muy esquivo, cuando se mide contra lo que ellos ven como una realidad externa construida en la pura esencia del universo.

Epistemología y educación

La epistemología, como la metafísica, están en la base de la actividad y el pensamiento humanos. Los sistemas educacionales tratan con el conocimiento y, por lo tanto, la epistemología es determinante fundamental de las prácticas y creencias educacionales.

La epistemología ejerce un impacto directo en la educación en muchas maneras. Por ejemplo, las suposiciones acerca de la importancia de las diversas

fuentes del conocimiento se reflejarán, ciertamente, en el énfasis curricular. Una escuela cristiana, con su creencia en la revelación como fuente de conocimiento cierto, tendrá, indudablemente, un currículo, y un papel para la Biblia en ese currículo, que diferirá de forma sustancial del de una institución basada en un conjunto de premisas naturalistas.

Las suposiciones epistemológicas concernientes a la comunicación del conocimiento de una persona o cosa a otra, tendrán también un impacto sobre la metodología de la enseñanza y la función del maestro en el contexto educativo. Los educadores deben comprender sus presuposiciones epistemológicas antes que sean capaces de operar efectivamente.

El dilema epistemológico-metafísico

En este punto es evidente que la humanidad está suspendida, por así decirlo, en el aire, tanto metafísica como epistemológicamente. Nuestro problema es que no es posible hacer declaraciones con respecto a la realidad sin tener primero una teoría para llegar a esa verdad y, por otra parte, no se puede desarrollar una teoría de la verdad sin tener primero un concepto de la realidad. Estamos atrapados en la red de la circularidad.

A través del estudio de las cuestiones básicas, el hombre está forzado a darse cuenta de su pequeñez y de su desamparo e impotencia frente al universo. Debe comprender que nada puede conocerse con seguridad en el sentido de una prueba final y última, que esté abierta, y sea aceptable, para todos los hombres.⁶ Cada persona —el escéptico y el agnóstico, el científico y el comerciante, el hindú y el cristiano— vive por fe. La aceptación de una posición particular en la metafísica y la epistemología es una "decisión de fe" hecha por las personas, y presupone un compromiso con un estilo de vida.

La naturaleza circular del dilema realidad-verdad, no es, ciertamente, un aspecto muy alentador del pensamiento filosófico; pero, puesto que existe, estamos obligados a ser conscientes de ella. Desde luego, este problema no le llega por sorpresa al científico maduro que ha tenido luchas y conflictos con las limitaciones de su arte y la filosofía sobre la cual está construido. Tampoco constituye una amenaza para los creyentes de ciertas persuasiones religiosas que tradicionalmente han considerado sus creencias básicas en términos de una decisión, fe y compromiso personales. El problema total, sin embargo, es como un gran shock y un tema perturbador para el individuo secular promedio.

La conclusión del dilema metafísico-epistemológico, es que todas las personas viven por fe en las creencias básicas que han elegido. Diferentes individuos han hecho diferentes elecciones de fe en el continuo metafísico-epis-

temológico y, por lo tanto, tienen posiciones filosóficas que varían.

El resto de este libro examinará las implicaciones educacionales de las diversas elecciones filosóficas distintivas. Antes de comenzar el estudio de ese material, sin embargo, debemos explorar una tercera área muy importante del contenido filosófico.

AXIOLOGÍA

La axiología es la rama de la filosofía que intenta responder a la pregunta: "¿Qué es de valor?". El interés de las personas en los valores, surge del hecho de que ellas mismas son seres que valoran. Los seres humanos desean algunas cosas, más que otras: tienen preferencias. La vida racional individual y la vida social se basan en un sistema de valores. Los sistemas de valores no son universalmente aceptados, y las diferentes posiciones respecto de las cuestiones de la metafísica y la epistemología determinan diferentes sistemas de valores, porque los diferentes sistemas axiológicos están contruidos sobre las concepciones de la realidad y la verdad.

La cuestión de los valores se relaciona con nociones de lo que una persona o una sociedad conciben como bueno o preferible. Surge un problema cuando la misma sociedad o la misma persona sostiene dos concepciones diferentes de bien o valor. Por ejemplo, una sociedad puede definir que el aire y el agua limpios constituyen "un bien". Pero esa misma sociedad puede volverse y contaminar la tierra en su adquisición de otro bien: el dinero y las cosas materiales. En tal caso, hay una clara tensión entre los valores: una tensión entre lo que la gente dice que estima como valioso y lo que hacen en su vida diaria. Así que alguien podría preguntar: "¿Qué es lo que realmente valoran, lo que dicen o lo que hacen?"

Charles Morris ha clasificado los valores que la gente verbaliza, pero que probablemente no realiza, como "valores concebidos". Aquellos en función de los cuales actúan, los llama "valores operativos".⁷ Van Cleve Morris fue un paso más adelante del problema de los valores concebidos y operativos al afirmar que todo este problema es realmente de mera importancia "táctica", cuando se compara con la seriedad "estratégica" del descubrimiento "de lo que deberíamos preferir".⁸ En otras palabras, afirma que el tema más crucial del valor para los educadores es determinar lo que la gente debería preferir en vez de definir y clarificar aquellas preferencias que, o verbalizan o actúan.

La axiología, como la metafísica y la epistemología, está en el mismo fundamento del proceso educacional. Un aspecto muy importante de la educación, es el desarrollo de las preferencias. El aula de clases es un teatro axiológico en el cual los maestros no pueden esconder su yo moral. En el área de la

axiología, los maestros instruyen constantemente por sus acciones a grupos de jóvenes altamente impresionables quienes asimilan e imitan las estructuras de valores de los maestros hasta un punto muy significativo. La axiología tiene dos ramas principales: la ética y la estética.

Ética

La ética es el estudio de los valores morales y de la conducta. Busca la respuesta a preguntas como: "¿Qué debería yo hacer?", "¿cuál es la vida buena para toda la gente?" y, "¿qué es una buena conducta?" La teoría ética se ocupa de la formulación de los valores correctos como fundamentos para las acciones correctas.

Haroldo Titus y Marilyn Smith afirman que la cuestión de moralidad es el tema central de nuestro tiempo.⁹ La sociedad mundial ha hecho avances tecnológicos sin precedentes, pero no ha avanzado significativamente, si es que ha avanzado algo, en sus concepciones éticas y morales.

George S. Counts hizo notar en 1952, que la sociedad occidental había llegado a estar tan cautivada por los avances tecnológicos que tendía a concebir el progreso humano, mayormente, en términos tecnológicos. El progreso ha llegado a significar más artefactos, más aparatos reductores del trabajo, más velocidad en el transporte, y más confort material. "Estamos aprendiendo hoy, para nuestra desgracia —dijo Counts— que este avance, cuando no está acompañado por una reconstrucción igualmente profunda en el reino de la comprensión y del valor, las costumbres y las instituciones, las aptitudes y las lealtades, puede producir problemas y desastres".¹⁰ Una década más tarde, escribiendo sobre el mismo asunto, citó palabras de advertencia de Wernher Von Braun, una autoridad en cohetes: "Si las normas éticas del mundo no crecen al mismo ritmo que avanza nuestra revolución tecnológica, pereceremos".¹¹

El estudio de la ética es crucial, en una civilización mundial que tiene el poder de destruir el orden natural a través de procesos industriales "pacíficos", o de borrar más violentamente la cultura presente por medio de la guerra nuclear. La ciencia y la tecnología son, en sí mismas, moralmente neutrales, pero los usos a los cuales ellas se han destinado implican consideraciones éticas.

Tanto como sociedades o como individuos, existimos en un mundo en el cual las decisiones éticas significativas no pueden evitarse. Debido a este hecho, es imposible escapar a la enseñanza de los conceptos éticos en la escuela. Desde luego, uno puede decidir permanecer en silencio en esos temas. Ese silencio, sin embargo, no es neutralidad, sino, sencillamente, apoyo del *status quo* de la ética.

Las concepciones éticas entrarán en el salón de clases de una forma u otra.

El problema es que la gente difiere en sus conceptos éticos y se opone firmemente a que sus hijos sean "adoctrinados" con enseñanzas morales ajenas a sus creencias fundamentales. Este es un problema mayor en el sistema de educación pública que en las escuelas confesionales, porque estas últimas son establecidas generalmente para enseñar una peculiar visión del mundo a un grupo mayormente homogéneo de estudiantes.

Las siguientes preguntas destacan los problemas éticos que dividen a la gente:

- ¿Son las normas éticas y morales valores absolutos o relativos?
- ¿Existen valores morales universales?
- ¿El fin siempre justifica los medios?
- ¿Se puede separar la moral de la religión?
- ¿Quién o qué forma las bases de la autoridad ética?

Estética

La estética es el ámbito del valor que busca los principios que gobiernan la creación y la apreciación de la belleza y el arte. La estética trata los aspectos teóricos del arte en su sentido más amplio, y no debiera confundirse con las obras de arte mismas o con la crítica técnica de ellas. Tal vez la estética se considere el más controversial de los estudios humanos. Si usted quiere que ciertos segmentos de la población se pongan incómodos, comience a formular juicios autoritativos acerca del valor de algunas formas específicas de la literatura, la música y las artes visuales. La estética es un ámbito teórico estrechamente relacionado con la imaginación y la creatividad, y por lo tanto tiende a ser altamente personal y subjetivo.

Los historiadores de pasadas civilizaciones han considerado usualmente las realizaciones estéticas como señales importantes del desarrollo cultural. Por vía de contraste, debe reconocerse que algunas sociedades modernas, como los Estados Unidos de Norteamérica, han dado importancia primaria a los intereses utilitarios y materiales. El arte "no hornea el pan" para los individuos competitivos que intentan salir adelante en el mundo y, por lo tanto, puede ser que una cultura enredada en la lucha por la supervivencia en las esferas tecnológicas y militares, no lo considere importante.

Como resultado, las obras de arte y la apreciación estética han sido relegadas a un lugar más bien bajo, en la jerarquía de la educación norteamericana. Esta prioridad fue resaltada por el influyente Informe Conant, que no recomendó el arte como un requisito para graduarse del nivel medio. Más recientemente, la Comisión Nacional para la Excelencia en la Educación también dio a las artes sólo un reconocimiento marginal en el currículo que

Uno debe darse cuenta, sin embargo, que la valoración estética es una parte de la experiencia diaria y no se la puede evitar. La experiencia estética conduce, con frecuencia, a un elevado sentido de percepción, a una habilidad para captar nuevos significados, a una elevación de sentimientos y una ampliación de la sensibilidad. En un sentido, la experiencia estética está ligada con el mundo cognoscitivo de la comprensión intelectual; pero en otro, se eleva más allá de lo cognoscitivo y se introduce en el reino afectivo con su énfasis en el sentimiento y la emoción. La experiencia estética capacita a la gente para ir más allá de los límites impuestos por pensamientos puramente racionales y las debilidades del lenguaje humano. Un cuadro, una canción, una historia, pueden crear una impresión en una persona, que nunca podría haber experimentado a través del argumento lógico. Cristo confió en la dinámica de la estética cuando creó cuadros descriptivos del mundo en sus parábolas.

Los seres humanos son seres estéticos, y es tan imposible evitar la enseñanza de estética en la escuela, en la casa, en el medio, o en la iglesia, como lo es evitar inculcar valores éticos. Si los educadores no enfrentan de una manera consciente sus responsabilidades estéticas, producirán impresiones estéticas sobre sus alumnos en forma inconsciente y sin una crítica saludable.

Por lo general, se considera que las áreas de importancia estética en la escuela son el arte, la música y las clases de literatura. Esos aspectos de la experiencia educacional formal son, ciertamente, importantes en el desarrollo de la creatividad y de la apreciación y el enaltecimiento de la sensibilidad del niño hacia las emociones y los sentimientos; pero tal vez la experiencia estética es más amplia que esas experiencias formales.

Algunos filósofos y educadores creen que la escuela y otras agencias educativas tienen también la responsabilidad de ayudar a los estudiantes a ver la dimensión estética en el ambiente educacional en áreas como la arquitectura, los terrenos de la escuela, la limpieza y el arreglo personal y la presentación de sus documentos escritos en forma limpia y ordenada. La estética compenetra la atmósfera educacional y las preguntas "¿qué es lo bello?" y "¿qué debería gustarme?", forman una parte más de la plataforma filosófica que subyace a la educación.

Hay varios asuntos que ponen el fundamento de las diferencias en la teoría estética y la elección. Al evaluar estos asuntos, la persona debería tener en mente que la creencia estética está relacionada directamente con otros aspectos de su filosofía. Por ejemplo, si la subjetividad y el azar son aceptados en la epistemología y la metafísica, esos rasgos se reflejarán tanto en la estética como en la ética. La estética no es un ámbito divorciado del resto de la vida.

Los valores estéticos de la gente son un reflejo de su filosofía total. Los siguientes temas forman la base para las posiciones estéticas divergentes.

*¿Debería el arte ser imitativo y representativo, o producto de la imaginación creativa personal?

*¿Debiera el tema de las formas artísticas tratar sólo con lo bueno de la vida o debiera también incluir lo feo y lo grotesco?

¿Qué es "buen" arte? ¿Por qué norma, si hay alguna, puede ser clasificado el arte como "hermoso" o "feo"?

¿Debería el arte tener una función y un mensaje social o debería su significado permanecer para siempre como propiedad privada de su creador?

¿Puede existir el arte por el arte mismo, o debería tener un significado práctico?

¿Está la belleza inherente en el objeto artístico mismo, o es el ojo del observador el que suministra la belleza?

Axiología y educación

El estudio de la axiología siempre ha sido importante, pero reviste una importancia especial para los educadores en nuestros días. El siglo diecinueve fue testigo de un verdadero cataclismo de las estructuras de los valores, y en el siglo veinte, y a principios del veintiuno, vivimos en una época cuando la posición axiológica de la humanidad podría describirse mejor con las palabras "deterioro" y "flujo".

John Gardner, ex Secretario de Salud, Educación y Bienestar de Estados Unidos, señaló que hace un siglo se requería mucho valor para convertirse en rebelde y atacar ciertos aspectos disfuncionales del sistema social establecido. Hizo notar, sin embargo, que aquellos rebeldes eran, a menudo, personas de elevados principios morales que estaban tratando de profundizar el nivel del valor más de lo que podía verse desde la superficie. La conclusión de Gardner era que lo superficial había sido destruido y que había llegado el tiempo de abandonar "los fragmentos pulverizados" y empezar preguntando qué intentamos hacer "para protegernos de los elementos". Gardner formuló una observación crucial al notar que "antes eran el escéptico, el crítico del *status quo*, quienes tenían que hacer un gran esfuerzo. Hoy el escéptico es el *status quo*. Quien debe hacer el esfuerzo es el hombre que procura crear un nuevo orden moral".¹³

E. F. Schumacher demostró una comprensión similar cuando observó que la persona "que concibió la idea de que 'la moralidad es pura palabrería', lo hizo con una mente bien equipada con ideas morales". Luego pasó a señalar que muchos de los miembros de nuestra generación ya no tienen una mente

bien equipada con ideas morales; más bien, tales mentes están bien equipadas con el concepto del siglo XIX de que 'la moralidad es pura palabrería'. Schumacher concluyó haciendo una invitación a reconstruir nuestro pensamiento de modo que podamos enfocar los problemas más profundos de nuestro tiempo. Sin tal reenfanzación de las preocupaciones axiológicas, postula él, la educación demostrará ser un agente de destrucción más que un recurso constructivo.¹⁴

TEMAS FILOSÓFICOS Y METAS Y PRÁCTICAS EDUCACIONALES

El capítulo 1 describió la educación como un proceso deliberado que tiene un objetivo deseado. Si este es el caso, entonces los educadores deben tener algunas bases para llegar a concebir esos objetivos. El interés por alcanzar una meta presupone una cosmovisión o un punto de vista filosófico que incluya un conjunto de creencias en la naturaleza de la realidad, la esencia de la verdad, y una base para formar valores. Como se dijo antes, los conceptos de la realidad, la verdad y el valor son los elementos de la filosofía. La filosofía, por lo tanto, es un constituyente básico en la fundamentación de una práctica educacional.

La figura 3 ilustra el hecho de que hay una relación definida entre las creencias filosóficas y las prácticas educacionales. Por ejemplo, un enfoque metafísico y epistemológico definido conducirá a una orientación específica de valores. Esta orientación hacia los valores, en conjunción con su correspondiente enfoque de la realidad y de la verdad, determinará los objetivos que serán deliberadamente buscados en el proceso educativo. Los objetivos, a su vez, sugerirán la selección de los métodos y los énfasis curriculares.

Los capítulos 3 y 4 revelan que la variedad de posiciones en asuntos filosóficos conducen, con frecuencia, a diferentes prácticas educacionales cuando los educadores son coherentes con sus creencias. Esto no implica que diferentes creencias filosóficas siempre conduzcan a diferentes prácticas, pues la gente puede llegar al mismo destino desde diferentes puntos de partida. Tampoco significa que los educadores que sostienen creencias filosóficas similares, seleccionarán las mismas aplicaciones prácticas. El punto importante que se debe resaltar es que los educadores elijan, seleccionen, y desarrollen prácticas que estén en armonía con sus creencias.

También es importante reconocer que la filosofía no es el único determinante de prácticas educacionales específicas. La figura 3 indica que los elementos en el mundo cotidiano juegan un papel significativo en la conformación de la práctica educativa. Muchos factores, que incluyen fuerzas políticas, condiciones económicas, las necesidades del mercado laboral, y las

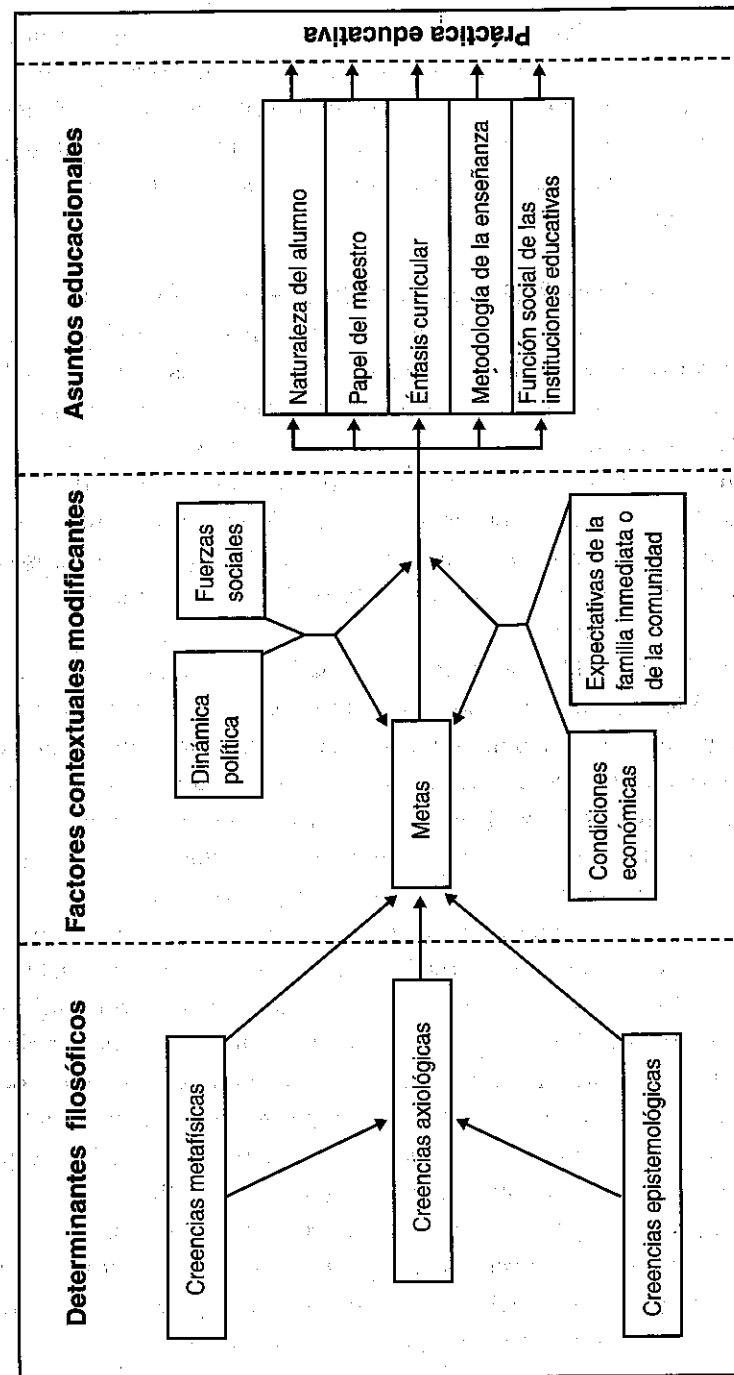


Figura 3. Relación de la filosofía con la práctica educativa

concepciones sociales de una población particular, impactan ciertamente las prácticas educativas.

La filosofía podría considerarse como la proveedora de los criterios para establecer las fronteras básicas de las prácticas educacionales preferidas para cualquier grupo social. Dentro de esos límites se hacen los ajustes para situaciones particulares en el mundo cotidiano. La educación privada y confesional se establece algunas veces cuando un segmento de la población fija un conjunto diferente de fundamentos filosóficos y fronteras educacionales de las de la cultura dominante. En tales situaciones, un observador esperaría encontrar algunas diferencias básicas entre el sistema público y la alternativa privada, puesto que están contruidos sobre diferentes sistemas de creencias. El desafío para los educadores cristianos es seleccionar y desarrollar prácticas que armonicen con sus creencias y sean, al mismo tiempo, factibles en su contexto social, político y económico.

RESUMEN DE LA PRIMERA PARTE

La parte 1 ha indicado que el estudio de la filosofía de la educación tiene el propósito de ayudar a los educadores a evitar la "insensatez" de no fundar sus prácticas educacionales en sus creencias básicas. La educación ha sido definida como un proceso deliberado que tiene como propósito alcanzar un objetivo. La filosofía se ha considerado como una entidad triple (una actividad, una actitud y un cuerpo de contenidos), que da dirección a la educación, pues los objetivos educacionales tienen una estrecha relación con el contenido metafísico, epistemológico y axiológico de la filosofía que uno sustenta. También se ha notado que la educación y sus procesos de aprendizaje asociados, ocurren en un medio complejo en el cual la escuela es una de las muchas fuerzas dinámicas. Las creencias filosóficas determinan los objetivos básicos de la educación, pero la dinámica social modifica tanto las prácticas educativas como los fines.

Quizá el mensaje central de la parte I es que los educadores deben procurar establecer ambientes y prácticas educacionales en armonía con sus creencias básicas. Esto es verdad para todos los educadores, pero puede ser aún más importante para los educadores cristianos que han procurado desarrollar un sistema educativo alterno, basado en presuposiciones sobrenaturales en el contexto de una sociedad que opera mayormente sobre premisas naturalistas.¹⁵ A veces es más natural, y también más fácil, para el cristiano, seguir los planes y las metodologías de la sociedad en general, en vez de examinar deliberadamente esos planes y metodologías a la luz de la cosmovisión cristiana. Es posible, sin embargo, que seguir la línea de menor resis-

cia, no siempre nos conduzca a la educación cristiana.

El desafío es examinar la educación cristiana en relación con la filosofía cristiana y entonces seleccionar y/o desarrollar metodologías y modelos curriculares que se adapten mejor a esos puntos de partida filosóficos. La parte 2 examinará algunos enfoques modernos y tradicionales para articular la filosofía y la educación, mientras que la parte 3 llevará a cabo la misma tarea dentro de una perspectiva cristiana.

Notas:

1. Para un tratamiento útil de varios "ismos" religiosos, ver Norman L. Geisler y William D. Watkins, *Worlds Apart: a Handbook of World Views* [Mundos separados: un manual de cosmovisiones], 2ª. ed. (Grand Rapids, MI: Baker Books House, 1989). Un tratamiento más amplio de los "ismos" se encuentra en James S. Sire, *The Universe Next Door: a Basic World View Catalog* [El universo en la puerta de al lado: catálogo de cosmovisiones básicas], 3ª. ed. (Downers Grove, IL: Intervarsity, 1997).

2. J. Donal Butler, *Four Philosophies and Their Practice in Education and Religion* [Cuatro filosofías y sus prácticas en educación y religión], 3ª. ed. (New York: Harper & Row, 1968), pág. 21.

3. Paul Nash, Andreas M. Kazannias y Henry J. Perkinson, *The Educated Man: Studies in the History of Educational Thought* [El hombre educado: estudios en la historia del pensamiento educacional], (Nueva York: John Wiley & Sons, 1966); Paul Nash, *Models of Man: Explorations in the Western Educational Tradition* [Modelos humanos: exploraciones en la tradición del pensamiento occidental] (Nueva York: John Wiley & sons, 1968); David Elton Trueblood, *Philosophy of religion* [Filosofía de la religión] (Nueva York: Harper & Row, 1957), pág. XIV.

4. Van Cleve Morris, *Philosophy and the American School* [Filosofía y la escuela norteamericana], pág. 118.

5. Cf. Harold H. Titus y Marilyn S. Smith, *Living Issues in Philosophy*, 6ª. ed. (Nueva York: D. Van Nostrand Co., 1974), págs. 266-273. Véase también John S. Brubacher, *Modern Philosophies of Education*, 4ª. ed. (Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1969), págs. 227-230; David Elton Trueblood, *General Philosophy* (Nueva York: Harper and Row, 1963), págs. 54-67.

6. D. Elton Trueblood ha hablado acerca de este punto: "Se reconoce ahora ampliamente que la prueba absoluta es algo que los seres humanos no tienen ni pueden tener. Esto se concluye, necesariamente, del hecho doble de que el razonamiento deductivo no tiene certeza acerca de sus premisas y que el razonamiento inductivo no puede tener certeza acerca de sus conclusiones. La noción de que en las ciencias naturales tenemos tanto la certeza como la prueba absoluta es, simplemente, una de las supersticiones de nuestro tiempo". *A place to Stand* [Un lugar donde situarse] (Nueva York: Harper & Row, 1969), pág. 22; para una discusión más completa de los límites de la prueba, véase Trueblood, *General Philosophy*, págs. 92-111.

7. Charles Morris, *Varieties of human values*. [Variedad de los valores humanos] (Chicago: The